



Educaguía
.com

TEXTOS DE POESÍA

DESDE 1936

1

El hombre no reposa: quien reposa es su traje
cuando, colgado, mece su soledad con viento.
Mas una vida incógnita como un vago tatuaje
mueve bajo las ropas dejadas un aliento.

El corazón ya cesa de ser flor de oleaje.
La frente ya no rige su potro, el firmamento.
Por más que el cuerpo, ahondando por la quietud, trabaje,
en el central reposo se cierne el movimiento.

No hay muertos. Todo vive: todo late y avanza.
Todo es un soplo extático de actividad moviente.
Piel inferior del hombre, su traje no ha expirado.

Visiblemente inmóvil, el corazón se lanza
a conmover al mundo que recorrió la frente.
Y el universo gira como un pecho pausado.

MIGUEL HERNÁNDEZ, "El hombre no reposa...",
El rayo que no cesa, 1936.



2

Calor blanco de estío. Y un enjambre resonante
de mínimos que chocan sin conciencia,
se transforman uno en otro, se confunden,
y más allá de la unidad centrada
hierven efervescentes, y se pierden.

Tarde tórrida de Agosto poblada por la ausencia
de los múltiples inquietos, rumorosos
que son pero no son. ¡Ay, sin embargo
esa vida feroz, sin centro, sigue;
Es un vuelo nupcial hacia la muerte.

El hombre fue barrido hace ya tiempo.
Ahora presenciamos la muerte del insecto.
Y un éxtasis total y destructivo
permite descubrir, eco en lo hueco,
la belleza vacía: el ¡oh! del cero.

GABRIEL CELAYA, "Insectos"



3

La ciudad es de goma lisa y negra,
pero con boquetes de olor a vaquería,
y a almacenes de grano, y a madera mojada,
y a guarnicionería, y a achicorias, y a esparto.

Hay chirridos que muerden, hay ruidos inhumanos,
hay bruscos bocinazos que deshinchan
mi absurdo corazón hipertrofiado.

Yo me alquilo por horas; río y lloro con todos;
pero escribiría un poema perfecto
si no fuera indecente hacerlo en estos tiempos.

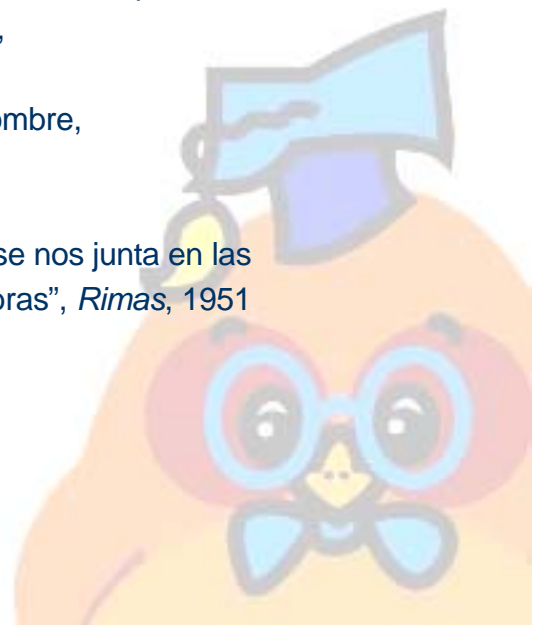
GABRIEL CELAYA, "Aviso",
Tranquilamente hablando, 1947



4

Si tú supieras que ayer es viejo como América,
que ayer es tan escaso que ya no tiene un sol en cada tarde,
que ayer no es como un árbol, sino más bien como un hotel,
y que sus horas no se juntan, no se pueden juntar,
para poder vivirlas económicamente tomando el sol en el
pinar de agosto;
si tú supieras que ayer, tal vez, resulta caro,
y que ha vendido en pública subasta
su balneario de sal para las olas,
sus crepúsculos vespertinos
y su anestesia cívica,
o si se quiere,
su cerrada y mohosa seguridad de editorial político;
y, finalmente, si tú supieras que un poema.
no puede ya volver a ser como un escaparate de joyería;
si tú supieras que ahora es preciso que escribamos
desde el solar de la palabra misma,
desde el solar de nuestra propia alma,
porque nada está vivo, sino ella,
porque nada en el mundo tiene ya fuerza para decir que sí,
porque nadie puede acordarse de nosotros,
nadie puede regalarnos un traje,
nadie puede saber que hemos tenido un nombre,
sino Dios.

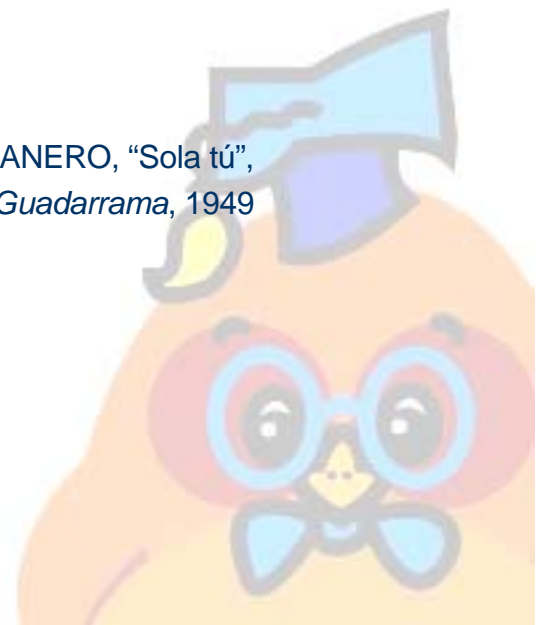
LUIS ROSALES, "Hay un dolor que se nos junta en las
palabras", *Rimas*, 1951



5

Sola tú junto a mí, junto a mi pecho;
solo tu corazón, tu mano sola
me lleva al caminar; tus ojos solos
traen un poco de luz hasta la sombra
del recuerdo; (qué dulce,
qué alegre nuestros adiós ... ! El cielo es rosa,
y es verde el encinar, y estamos muertos,
juntos los dos en mi memoria sola.
Sola tú junto a mí, junto al olvido,
allá donde la nieve, la sonora
nieve del Guadarrama, entre los pinos,
de rodillas te nombra;
allá donde el sigilo de mis manos;
allá donde la huella silenciosa
del ángel arrebató la pisada;
allá donde la borra...
estamos solos para siempre; estamos
detrás del corazón, de la memoria,
del viento, de la luz, de las palabras,
juntos los dos en mi memoria sola.

LEOPOLDO PANERO, "Sola tú",
Versos de Guadarrama, 1949



6

España toda aquí, lejana y mía,
habitando, soñada y verdadera,
la duda y fe del alma pasajera,
alba toda y también toda agonía.

Hermosa sí, bajo la luz sin día
que me la entrega al mar sola y entera:
campo de la serena primavera
que recata su flor dulce y tardía.

España grave, quieta en la esperanza,
hecha del tiempo y de mi tiempo, España,
tierra fiel de mi vida y de mi muerte.

Esta sangre eres tú y esta pujanza
de amor que se impacienta y acompaña
la fe y la duda de volver a verte.

DIONISIO RIDRUEJO, *Cuadernos de Rusia*, 1944



7

Oh Jesús, te contemplo aún niño, adolescente.
Niño rubio dorándose en luz de Palestina.
Niño que pone rubia la mañana luciente
cuando busca los campos su mirada divina.

En el misterio a veces hondamente se hundía
mirando las estrellas donde su Padre estaba.
Un chorro de luz tenue al ciclo se vertía,
al cielo inacabable que en luz se desplegaba.

Otras veces al mundo mirabas. De la mano
de tu Madre pasabas con gracia y alegría.
Pasabas por los bosques como un claror liviano,
por los bosques oscuros donde tu Cruz crecía.

Niño junto a su Madre. Niño junto a su muerte,
creciendo al mismo tiempo que la cruda madera.
Me hace llorar la angustia, oh Cristo niño, al verte
pasar por ese bosque junto a la primavera.

CARLOS BOUSOÑO, "Cristo adolescente",
Subida al amor, 1945



8

Pasa la juventud, pasa la vida,
pasa el amor, la muerte también pasa,
el viento, la amargura que traspasa
la patria densa, inmóvil y dormida.

Dormida, en sueño para siempre, olvida.
Muertos y vivos en la misma masa
duermen común destino y dicha escasa.
Patria, profundidad, piedra perdida.

Piedra perdida, hundida, vivos, muertos.
España entera duerme ya su historia.
Los campos tristes y los cielos yertos.

Sobre el papel escrita está tu gloria:
Querer edificar en los desiertos;
aspirar a la luz más ilusoria.

CARLOS BOUSOÑO



9

Desde aquí yo te contemplo, tendido, sin memoria
el campo. Piedra y campo, y cielo, y lejanía.
Mis ojos miran montes donde sembró la historia
el dulce sueño amargo que sueñan todavía.

Pero el amor fundido en piedra, día a día;
pero el amor mezclado con monte, o con escoria,
es duradero y te amo, oh patria, oh serranía
crespa, que te levantas, bajo el cielo, ilusoria.

Campos que yo conozco, cielos donde he existido;
piedras donde he amasado mi corazón pequeño;
bosques donde he cantado: sueños que he padecido.

Os amo, os amo, campos, montañas, terco empeño
de mi vivir, sabiendo que es vano mi latido
de amor. Mas te amo, patria, vapor, fantasma, sueño.

CARLOS BOUSOÑO, "España en el sueño",
Noche del sentido



10

Nada hay tan dulce como una habitación para dos, cuando ya no nos queremos demasiado, fuera de la ciudad, en un hotel tranquilo, y parejas dudosas y algún niño con ganglios,

si no es esta ligera sensación de irrealidad. Algo como el verano en casa de mis padres, hace tiempo, como viajes en tren por la noche. Te llamo

para decir que no te digo nada que tú ya no conozcas, o si acaso para besarte vagamente los mismos labios.

Has dejado el balcón. Ha oscurecido el cuarto mientras que nos miramos tiernamente, incómodos

de no sentir el peso de tres años.

Todo es igual, parece que no fue ayer. Y este sabor nostálgico, que los silencios ponen en la boca, posiblemente induce a equivocarnos

en nuestros sentimientos. Pero no sin alguna reserva, porque por debajo algo tira más fuerte y es (para decirlo quizá de un modo menos inexacto)

difícil recordar que nos queremos, si no es con cierta imprecisión, y el sábado, que es hoy, queda tan cerca de ayer, a última hora y de pasado

mañana por la mañana.

JAIME GIL DE BIEDMA, "Vals del aniversario"
Compañeros de viaje



11

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
- como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
- envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

J. GIL DE BIEDMA "No volveré a se joven",
Poemas póstumos



12

De pronto, el aire
se abatió, encendido,
cayó, como una espada,
sobre la tierra. ¡Oh, sí,
recuerdo los clamores!

Entre el humo y la sangre,
miré los muros
de la patria mía,
como ciego miré
por todas partes,
buscando un pecho,
una palabra, algo
donde esconder el llanto.

Y encontré sólo muerte,
ruina y muerte
bajo el cielo vacío.

J. A. GOYTISOLO, "La guerra", *Años decisivos*



13

Donde pongo la vida, pongo el fuego
de mi pasión volcada y sin salida.
Donde tengo el amor, tengo la herida.
Donde dejo la fe, me pongo en juego.
Pongo en juego mi vida, y pierdo, y luego
vuelvo a empezar, sin vida, otra partida.
Perdida la de ayer, la de hoy perdida,
no me doy por vencido, y sigo, y juego
lo que me queda: un resto de esperanza.
Al siempre va. Mantengo mi postura.
Si sale nunca, la esperanza es muerte.
Si sale amor, la primavera avanza.
Pero nunca o amor, mi fe segura:
jamás o llanto, pero mi fe fuerte.

ÁNGEL GONZÁLEZ, "Soneto"



14

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría
un ser exacto a ti,
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca)
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír, y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente
y de besarnos sin hacernos daño
- de esto sí que estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso- entonces
si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese Dios
haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas



la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y perezas
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonando cuando -luego- callas...

(Escucho tu silencio.
Oigo
constelaciones: existes.
Creo en ti.
Eres.
me basta.

ÁNGEL GONZÁLEZ, "Palabra sobre palabra"



15

Rey de un trigal, de un río, de una viña:
así habrá de soñarse. Y libre. Dueño
de sí, hoguera perpetua en que arda el leño
de la verdad. Y que el amor lo ciña.

Querrá subir hasta que el cielo tiña
de claridad el bronce de su sueño.
Pero no hay alas. Se herirá en su empeño,
y llorará sobre su frente niña.

Y sabrá la verdad. Morirá el canto
en su garganta, roja del espanto
que oye y que mira y gusta y toca y huele.

Y estrenará su corazón rasgado
de hombre acosado, de hombre acorralado,
de ejecutado en cuanto se rebele.

JOSÉ HIERRO



16

Con tus manos hiciste libres
-con tus propias manos- las aves.
Hijo: qué sueñas, sombra, símbolo
del hombre que rompe sus cárceles,
del que libera pensamientos,
palabras que se lleva el aire;
del que dio canto y dio consuelo
y no halló quien lo consolase.

Solitario, mudo, ceñidas
las sienes de hojas otoñales.
En la boca reseca el gusto
de la sal de todos los mares.

La sal que dejaron las olas
de los días al derrumbarse.

JOSÉ HIERRO, "El niño de la jaula vacía",
Libro de las alucinaciones, 1964



17

Estabas a mi lado
y más próxima a mí que mis sentidos.

Hablabas desde dentro del amor,
armada de su luz.

Nunca palabras
de amor más puras respirara.

Estaba tu cabeza suavemente
inclinada hacia mí.

Tu largo pelo
y tu alegre cintura.
Hablabas desde el centro del amor,
armada de su luz,
en una tarde gris de cualquier día.

Memoria de tu voz y de tu cuerpo
mi juventud y mis palabras sean
y esta imagen de ti me sobreviva.

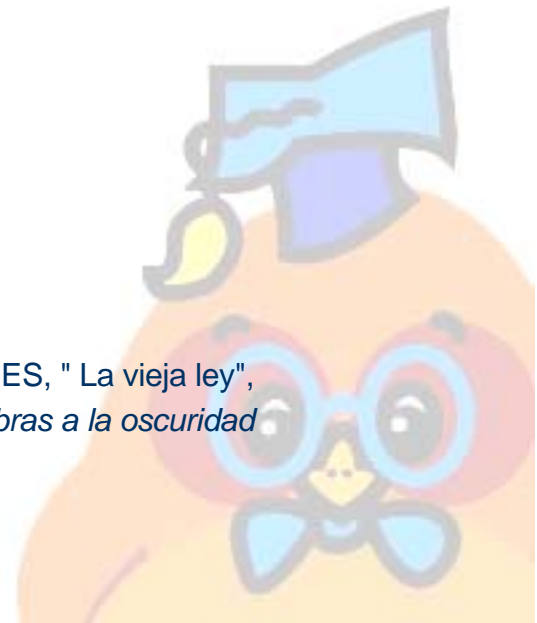
JOSÉ ÁNGEL VALENTE



18

Ama a la tierra el hombre
con gran fuerza,
por una ciega ley del corazón.
Todos los hombres saben
que un día han de llorar
de amor por ella.
La ley del corazón es la ley mía,
y en esta tarde sola
miro la luz caer
en los pozos sombríos de los huertos.
Su último vuelo las palomas ruedan
antes de cobijarse, vienen
de descansar sobre los pinos,
de ver la mar,
y retienen sus alas al rumor
del más hermoso mar creado.
Miro los secos montes, son de plata;
por ellos van los sueños
de mi niñez, errantes
y abatidos.
Queda sólo el amor.
El de penumbra de los padres
y aquellos más oscuros que trajimos
de países lejanos.
Trepa el muro el jazmín,
huele la casa a flor, y los caminos
ebrios están de rosas.
El tiempo, en sombra, es insondable.
Y es el ciprés un alto arbusto
de llamas, astros y jazmines.

FRANCISCO BRINES, " La vieja ley",
Palabras a la oscuridad



19

¿Estoy despierto? Dime. Tú que sabes
cómo hiera la luz, cómo la vida
se abre bajo la rosa estremecida
de la mano de Dios y con qué llaves,

dime si estoy despierto, si las aves
que ahora pasan son cifra de tu huida,
si aun en mi corazón, isla perdida,
hay un lugar para acercar tus naves.

Ángel mío, tesón de la cadena,
tibia huella de Dios, reciente arena
donde mi cuerpo de hombre se asegura,

dime si estoy soñando cuanto veo,
si es la muerte la espalda del deseo,
si es en ti donde empieza la hermosura.

JOSÉ GARCÍA NIETO, *Tregua*, 1951

